

LA VALORIZACION DEL CAPITAL INTERNACIONAL, LA ACUMULACION DESIGUAL Y EL SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA *

Wolfgang Schmidt* *

**/ El enfoque de este trabajo se orienta hacia la crítica de la teoría de dependencia. Sostiene que la situación latinoamericana sólo es comprensible a través de las categorías generales del sistema de la crítica de la economía política, ya que las estructuras socio-económicas específicas de América Latina no constituyen ninguna teoría "sui generis", sino una modificación histórica del desarrollo capitalista en general.*

La problemática de la discusión tanto sobre las causas como sobre las posibles salidas del subdesarrollo comienzan con el planteamiento del significado mismo de las categorías "subdesarrollo" y, lógicamente, "desarrollo".

En las introducciones a las teorías burguesas del crecimiento económico, se encuentra el intento de enfocar un concepto del "desarrollo" que rebase la limitación conceptual y cognitiva del crecimiento económico. Sin embargo, dichos intentos no se integran coherentemente en el plano teórico; de hecho, los modelos económicos se concentran exclusivamente en la determinación del crecimiento del producto nacional fuera de su contexto histórico. Se trata de construir modelos abstractos que describan los factores determinantes del crecimiento en cualquier estructura social. De esta manera los problemas del desarrollo se convierten en problemas técnicos, al margen de intereses económicos y políticos.

Para evitar una mala interpretación de la teoría burguesa se hace necesario diferenciar el análisis a corto y a largo plazo. La teoría keynesiana del desarrollo cíclico determina el nivel de empleo a través del análisis a corto plazo y supone los siguientes datos fijos: técnica, nivel de precios, salarios, función de demanda y capacidad de producción. Además, supone que siempre existe la suficiente cantidad de fuerza de trabajo y el potencial de producción necesario. Por lo tanto, el análisis se concentra en la evaluación del ingreso nacional y del nivel de empleo mediante la determinación de la cuota de consumo y de la inversión. De esa manera el ingreso nacional resulta una función del consumo, la inversión y el ahorro.

Por el contrario, la teoría del crecimiento a largo plazo, que nos interesa aquí, se ocupa en determinar variables cuantificables como los cambios en el volumen de producción, los ingresos de los "factores" de costos o de productividad, cuya combinación específica sería el contenido esencial del desarrollo económico.

El objetivo de estos conceptos es explicar el desarrollo económico como el desarrollo del producto nacional o del ingreso "per capita", identificando sus principales determinantes en el crecimiento de la población, la cuota de inversión y factores

tecnológicos. El eje del análisis consiste en la determinación del potencial productivo como función de la fuerza de trabajo, del capital y de la tecnología, cuya interrelación está expresada en forma general en la función de producción.¹

Revisando estas teorías, dos problemas primordiales les saltan a la vista:

Primero: determinar el contenido del "desarrollo" mediante los conceptos de ingreso "per capita" o de producto nacional trae aparejado un contenido ideológico. El "desarrollo económico" no es una categoría ahistórica. Hablar sobre el crecimiento económico en sociedades feudales, capitalistas o socialistas encierra problemas muy distintos. La negación de esta diferencia histórica implica la estilización del crecimiento en un problema general, ajeno al contexto social, como si los problemas del desarrollo fuesen en el fondo problemas meramente técnicos. Estos conceptos ni explican ni resuelven los problemas del desarrollo de una sociedad capitalista, en la que no existe esa racionalidad económica que se encuentra en la mayoría de los modelos del crecimiento, modelos que artificialmente eliminan las contradicciones sociales de la acumulación de capital.

Analizamos dos categorías básicas de los modelos del crecimiento: el producto nacional y el ingreso "per capita". Am-

1/ *Las considerables diferencias entre la teoría neoclásica y neo-keynesiana del crecimiento no perjudican nuestra argumentación. Ellas se vuelven significativas cuando se trata de los problemas del crecimiento equilibrado y la función de la intervención estatal.*

La literatura elemental acerca del tema es la siguiente:

Domar, E.D., "Capital Expansion, Rate of Growth and Employment", en: Econometria, 14, 1946.

Harrod, R.F., "An Essay in Dynamic Theory", en: The Economic Journal, 49, 1939.

Hicks, J.R., "Capital And Growth", Oxford, 1960.

Kaldor, N., "A Model of Economic Growth", The Economic Journal, 67, 1955.

Lewis, W.A., "The Theory of Economic Growth", London 1955.

Phelps, E.S., "The Golden Rule of Accumulation: A Fable for Growthment", en: The American Economic Review, 5, 1961.

Robinson, J., "The Accumulation of Capital", London 1956.

Solow, R.M., "A contribution to the Theory of Economic Growth", en: The Quarterly Journal of Economics 70, 1956.

bas categorías suponen que la dinámica económica se enfoca hacia esas variables como si éstas fuesen el fin del desarrollo capitalista; consecuentemente las recetas económicas para resolver los problemas del desarrollo se centran en el aumento de estas cantidades suponiendo que las medidas keynesianas del intervencionismo del Estado —la política fiscal y monetaria y la inversión en obras de infraestructura— podrían guiar las “fuerzas del mercado” en la dirección pretendida.²

Si realmente fuese así, se podría suponer una racionalidad social del tipo medios socioeconómicos-fines socioeconómicos en la cual los recursos naturales, la fuerza de trabajo y las matrices tecnológicas se combinan de manera óptima para aumentar el ingreso “per capita”.

Desafortunadamente el sistema capitalista no se basa en este tipo de racionalidad. La esencia de la racionalidad capitalista es la valorización de capital, y sólo ahí se encuentran los mecanismos del “desarrollo” y del “subdesarrollo”. La necesidad de la valorización de capital que se expresa en los movimientos de la cuota de ganancia media como guía del sistema económico, mediatizado a través de la competencia, es el eje de la acumulación y por lo tanto del crecimiento económico. Cuando hablamos sobre los problemas del “desarrollo” y “subdesarrollo” nos referimos a estas categorías en el sentido del desarrollo del sistema de la valorización de capital.

Segundo: las categorías de “desarrollo” y “subdesarrollo” tienen un contenido ideológico que rebasa el razonamiento económico. Por sentido común sabemos que el desarrollo de una sociedad no sólo se debe evaluar en categorías económicas, sino también en categorías políticas, científicas y culturales. Si revisamos el problema de esa manera, el análisis del desarrollo se hace muy complejo: bajo este punto de vista, por ejemplo, ¿en qué medida están más desarrollados los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, México o Cuba?

2/ *La teoría neoclásica rechaza este razonamiento porque supone que “las fuerzas del mercado” necesariamente tienden a establecer un ritmo equilibrado del crecimiento. Por esta causa considera al intervencionismo estatal como un disturbio al crecimiento equilibrado.*

La utilización no diferenciada de las categorías “desarrollo” y “subdesarrollo” supone una identidad entre el desarrollo económico alcanzado en los países capitalistas industriales y una calidad política, científica y cultural en general “avanzada”. Esto significa una valorización tácita, de tal manera que el desarrollo capitalista alcanzado básicamente en Estados Unidos, Europa y Japón está estrechamente vinculado con los “altos valores humanos”, imponiendo la idea de que sólo el crecimiento capitalista puede desarrollar un sistema político y cultural “avanzado”.

No negamos la vinculación estrecha entre el crecimiento económico —sobre todo en la alimentación, habitación y educación suficiente— y el nivel político, científico y cultural de una sociedad. Sólo nos oponemos a la identificación burda de una cierta forma del crecimiento económico y su expresión superestructural con la posibilidad del desarrollo político, científico y cultural como tal. Lo que se trata, en el fondo, es de justificar el desarrollo capitalista de la sociedad y a la vez acuñar mediante un sistema de complejos culturales y étnicos, el deseo individual y la imagen de la necesidad social del tipo de desarrollo capitalista.

Esto económicamente implica: primero, la visión de que el “subdesarrollo” no significa más que una fase atrasada del capitalismo desarrollado, fase que se puede superar con medidas económicas favorables para la acumulación de capital; y, segundo, que la transición de esta fase es posible dentro del marco del sistema capitalista.

La teoría del “desarrollismo” expresa esta ideología, ideología que objetivamente se inscribe en el crecimiento económico de América Latina a partir de la crisis del capital de 1929.

EL CAMBIO EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

En el siglo pasado, hasta la crisis de 1929, la economía latinoamericana tenía dos funciones primordiales en el proceso de la acumulación ampliada de capital en Europa y Estados Unidos. Inmersa en el sistema de división internacional del trabajo, tenía que satisfacer la demanda de alimentos y materias primas —alimentos destinados a hacer descender el valor del capital variable— para de esta manera aumentar la cuota de plusvalía y materias primas destinadas a economizar los elementos

del capital constante para contrapesar la disminución de la cuota de ganancia media.³

Tal estructura del sistema de división internacional del trabajo estableció una matriz específica de la acumulación internacional de capital. En Europa, y después en Estados Unidos, el capital básicamente se dirigió al sector industrial, mientras que en América Latina se concentró en los sectores agrícola y extractivo. El desarrollo histórico de este sistema había de tener necesariamente graves impactos en la estructura reproductiva de cada región, aún cuando estuviese subordinada al mismo sistema de la reproducción de capital mundial.

La concentración del capital en Europa y Estados Unidos en el sector industrial implicó un desarrollo acelerado de la productividad del trabajo, creando de esta manera la base de un mayor crecimiento de la acumulación a través de los mecanismos de la concentración y centralización de capital. En América Latina, la productividad del trabajo en el siglo pasado era alta en los dos mencionados sectores en cuanto producían para la exportación. Pero a la larga, la posición competitiva de estos capitales en el mercado mundial no exigió un mayor desarrollo ni de la productividad en estos mismos sectores ni de las fuerzas productivas en general, debido a la existencia de monopolios y oligopolios en estas ramas; además de las condiciones específicas de las haciendas, las que a partir de un cierto momento histórico compensaron la falta de productividad con una mayor explotación extensiva, (evitando así, como hemos dicho, el desarrollo de las fuerzas productivas).

El sistema de la división internacional del trabajo tuvo por consecuencia que una gran parte de la plusvalía generada en América Latina se dirigiera a importar bienes de consumo, o fuera transferido a los centros industriales para allí acumularse, debido a que la cuota de ganancia era más alta en los centros industriales que en la incipiente industria latinoamericana.

La crisis del capital en el 29 y la Segunda Guerra Mundial

3/ *La economía latinoamericana desempeñó, sin duda, esta función. Sin embargo, no tenía importancia significativa en la totalidad de las economías europeas. Por ejemplo, Francia y Alemania producían prácticamente todos los alimentos que entran en la determinación del capital variable.*

cambiaron sustancialmente estas estructuras tradicionales del sistema de división internacional del trabajo, a través de los siguientes mecanismos.

1. El flujo de capital de América Latina hacia Europa se suspendió y fue sustituido por un proceso inverso, a causa de las mejores condiciones existentes de valorización de capital en América Latina.

2. Las inversiones se dirigieron a las ramas de la producción de bienes de consumo, lo que implicó que una parte de la plusvalía se convirtiera en una demanda interna para dichas ramas, en lugar del antiguo mercado para la producción industrial europea.

3. La Segunda Guerra Mundial agudizó estos procesos y agregó otra causa, favorable para el crecimiento de capital: la ocupación del aparato productivo de Europa, Estados Unidos y Japón en el sector militar aumentó la demanda por los alimentos y materias primas de América Latina, contribuyendo de esta manera a la acumulación de capital en la región, que se expresó en un proceso acelerado de industrialización.

Estos procesos cambiaron considerablemente la estructura reproductiva de América Latina. La reinversión se extendió de los sectores tradicionales hacia las industrias del sector II y en menor medida del sector I del sistema reproductivo, lográndose así la industrialización en estos sectores. En cierto sentido, el fin de la guerra mundial frenó este proceso.

La crisis del 29, el fascismo y la guerra tuvieron dos resultados principales en la mayoría de los países industriales:

Primero, un aumento considerable de la cuota de plusvalía debido a la destrucción o la debilitación de las organizaciones de la clase obrera, y una mayor explotación del trabajador en la mayoría de los países industriales.

Segundo, una enorme centralización de capital y una modernización del aparato productivo, debido a los avances tecnológicos logrados en las industrias bélicas. Ello significó condiciones favorables para la valorización de capital, lo que produjo como consecuencia que grandes cantidades de capital escapadas a América Latina durante los 25 años de crisis y guerra regresaran a las tradicionales economías industriales. Al

mismo tiempo se reveló que 25 años del proceso de sustitución de importaciones no eran suficientes para recuperar el atraso histórico y estructural del desarrollo de las fuerzas productivas en la región. Especialmente la falta o la insuficiencia del desarrollo de industrias del sector I implicó la estructuración de una nueva etapa del sistema de división internacional del trabajo. El proceso de sustitución de importaciones hizo cada vez más urgente el desarrollo de industrias reproductivas. Pero la falta de capital de infraestructuras, de una clase obrera calificada y la falta de tecnología impidió que en 25 años se pudiera establecer una industria pesada, capaz de competir con el capital del sector I en los tradicionales centros industriales del capital mundial, los cuales eran rápidamente capaces de satisfacer la demanda de bienes industriales de América Latina.

Por lo tanto, la sustitución de importaciones implicó una mayor integración de la región en el sistema de la reproducción del capital mundial, haciéndolo dependiente de las importaciones de bienes industriales. Estas importaciones pronto rebasaron la posibilidad adquisitiva del capital latinoamericano, el que aún con mayores exportaciones de materias primas no alcanzó a adquirir los bienes industriales necesarios para la acumulación del capital global en la región. De hecho, surgió el peligro de una crisis estructural de la reproducción del capital al abrirse una brecha cada vez más profunda entre el ritmo de la acumulación alcanzado en el sector II del sistema y la falta de industrias productivas.

La expresión más visible del ensanchamiento de esta brecha consistió en un galopante proceso inflacionario, debido al intento de cerrar la brecha a través del crédito nacional e internacional.

EL FRACASO DEL DESARROLLISMO

La teoría del "desarrollismo" trató de formular pautas generales para resolver los problemas señalados partiendo de la idea de que la causa principal de la crisis había radicado en el desarrollo histórico "hacia afuera" de la economía latinoame-

ricana. De aquí se concluyó que la crisis sólo podía superarse a través del desarrollo "hacia adentro", idea que se basó en las experiencias de la fase anterior del desarrollo acelerado.

La meta del desarrollo "hacia adentro" consistió en la diversificación de la estructura productiva para lograr la construcción de industrias nacionales de bienes de consumo y de capital.

Según el razonamiento del "desarrollismo", la industrialización debería financiarse a través del capital extranjero y la reforma agraria.

El concepto de reforma agraria planteaba tres elementos principales para abrir fuentes de financiamiento para el proceso de industrialización:

1. Los campesinos que recibieron tierras mediante la expropiación de las haciendas tenían que efectuar pagos a un fondo para el fomento de industrias.

2. Los terratenientes expropiados sólo recibirían indemnizaciones si éstas fueran invertidas en empresas industriales.

3. La expropiación de haciendas tenía el fin de diversificar las actividades agrícolas, abrir tierras al cultivo intensivo y aumentar la productividad agrícola.

Con estas medidas se pretendió ahorrar divisas y a la vez aumentar el fondo acumulativo a través de un creciente excedente agrícola, excedente que de hecho es la base de cualquier desarrollo industrial.

Pero la teoría del "desarrollismo" era consciente de que mediante la reforma agraria solamente no hubiese sido posible cerrar la brecha de fuentes de financiamiento. Por esta causa se sugirió la inversión de capital extranjero para cerrar el sobrante déficit financiero. El "desarrollismo" pretendió evitar el posible peligro del desplazamiento de decisiones económicas hacia el capital extranjero formulando lineamientos y pautas de inversión para el capital extranjero. La idea era que sólo la inversión extranjera que se subordinara a un plan nacional de desarrollo podría actuar en la economía nacional.

Evidentemente, la teoría del "desarrollismo" se basa en los elementos fundamentales de las teorías burguesas del crecimiento bosquejadas al principio del trabajo. Parte del concepto

de la función de producción y del supuesto desarrollo racional del sistema. La modificación importante de la teoría abstracta del crecimiento que presenta el “desarrollismo” consiste en su nivel de concreción, lo que significa la aplicación práctica de los modelos del crecimiento a la economía latinoamericana. Por lo tanto, el análisis del “desarrollismo” constituye un excelente ejemplo para cuestionar la validez práctica de la teoría del crecimiento.

El fracaso visible del “desarrollismo” se inscribe en la crisis del proceso de la Industrialización sustitutiva en la década pasada, la que se caracterizó por lo siguiente:

1. La política de sustitución de importaciones —eje de la teoría del desarrollismo— creó “islas prósperas” dentro de un ambiente socioeconómico estancado. El alto nivel tecnológico en los centros de acumulación de capital, bajo el comando de las compañías transnacionales que operan en América Latina, no estuvo coordinado con el desarrollo de las fuerzas productivas en general.

2. Los sectores tradicionales de exportación que ocuparon una gran cantidad de mano de obra barata, disminuyeron su importancia frente a los nuevos centros industriales. Ello implicó una ola de migración que causó un creciente desempleo y los cinturones de miseria en las grandes urbes.

3. La sustitución de importaciones no logró un proceso de industrialización “autónoma”, nacional, como lo pretendió el “desarrollismo”. Más bien integró profundamente las economías latinoamericanas al mercado capitalista mundial. El endeudamiento externo no disminuyó. Por el contrario, creció en correlación con la necesidad de importación de bienes de capital. La construcción de la industria reproductiva quedó en una etapa incipiente, y por esto la acumulación de capitales fue relativamente baja en comparación con el ritmo de la acumulación en las economías industriales. (El crecimiento de las ramas improductivas tiende a encubrir este hecho).

4. La transferencia de utilidades hacia el exterior agudizó los problemas de falta de capital.

5. La reforma agraria no alcanzó los fines pretendidos: ni una diversificación de la producción, ni un aumento considera-

ble de la productividad agrícola, ni siquiera reparticiones importantes de tierras.

6. Sin embargo, los mencionados elementos de la crisis no impidieron el desarrollo capitalista de la región. Al contrario, precisamente fueron y son expresiones de la creciente acumulación de capital con la consecuencia del predominio del modo de producción capitalista.

7. En conclusión, el desarrollo capitalista —opuesto a las pretensiones del “desarrollismo”— agudizó las desigualdades sociales, en vez de disminuirlas. El “pacto social” de la burguesía con la clase obrera y campesina se hizo difícil de mantener, con dos consecuencias antagónicas: la aparición de movimientos guerrilleros y de dictaduras y/o regímenes militares represivos para controlar los conflictos sociales.

LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

Como respuesta al fracaso del “desarrollismo” —no sólo como concepto teórico, sino también como ideología política— se articuló la teoría de la “dependencia” para explicar las causas de la crisis estructural del proceso de la industrialización sustitutiva y formular alternativas políticas.

El análisis acerca de la teoría de la “dependencia” enfrenta un problema clave, ya que los conceptos del “desarrollo dependiente” no lograron coherencia teórica. Se han caracterizado, más bien, por un difundido eclecticismo. Por esta causa, existían y aún existen diferentes expresiones en torno al análisis de la dependencia. La distinción teórica más visible consiste en una corriente burguesa nacionalista, expresada por Furtado, Jaguaribe, Pinto, Sunkel y otros, y por otro lado la corriente marxista. La corriente burguesa explica el fenómeno del desarrollo como un desarrollo “insuficiente” y “mal guiado”. Metodológicamente la teoría es estructural-funcionalista, sistematizando los factores externos e internos como elementos de la estructura entre “dominación” y “dependencia”.

La corriente marxista de la teoría de la dependencia —representada por Córdova, Dos Santos, Frank, Marini, Quijano, Stavenhagen, para nombrar los más conocidos— se inscribe en

la tradición de la teoría del imperialismo.

La modificación principal introducida por la teoría de la dependencia en los conceptos clásicos del imperialismo consiste en el interés específico de la explicación. Mientras Lenin, Luxemburgo, Bujarin, Sternberg, Grossmann, Bauer y otros enfocaron su interés en el análisis de los mecanismos de la crisis de la reproducción del capital mundial en su etapa más avanzada; las teorías de dependencia constatan una dicotomía del sistema capitalista mundial entre "metrópolis" y "países dependientes", en donde el proceso de la acumulación de capital sufrió supuestamente modificaciones importantes, modificaciones que reflejan sobre todo una nueva etapa en la división internacional del trabajo.

Cabe además otra diferencia fundamental: en tanto las teorías clásicas buscaron descubrir los nuevos fenómenos del capitalismo de este siglo, mediante el análisis de las contradicciones de la acumulación de capital, las teorías marxistas de la dependencia simplemente sistematizan los fenómenos de la esfera de la circulación del capital.

A pesar de la división de la teoría de la dependencia en una variante burguesa y una marxista, se pueden constatar algunos elementos comunes en ambas corrientes:

1. La situación de los países latinoamericanos sólo puede explicarse a partir de los factores externos, considerados el norte de su desarrollo. Así, las estructuras sociales de la región no serían efecto de un proceso histórico "autónomo", sino de la dominación extranjera, la que se insertó en las relaciones sociales internas.

2. El fenómeno del subdesarrollo tiene causas externas, pero se expresa en estructuras capitalistas internas "sui generis".

3. El subdesarrollo en América Latina no es una simple etapa anterior al "desarrollo". Por el contrario, ambos fenómenos son parte integral del sistema capitalista mundial, en donde el subdesarrollo es la expresión necesaria del desarrollo de las metrópolis. Es esta idea la que se opone especialmente a la teoría del "desarrollismo".

4. El mecanismo esencial de la dialéctica entre "dominación" y "dependencia" se encuentra en el intercambio desigual

entre los países subdesarrollados y desarrollados.

5. El intercambio desigual se combina "internamente" con una demanda insuficiente, impidiendo el desarrollo de la producción industrial. La demanda de las clases dominantes se satisface mediante la importación y no mediante la producción interna.

6. La superación del subdesarrollo tiene como condición indispensable la liberación de la dominación externa.

El elemento esencial en la explicación de la reproducción de la dependencia consiste en las categorías del "intercambio desigual" y de la "transferencia de valor".

A pesar de diferencias en el detalle, casi todos los teóricos afirman que en el proceso de la constitución de los precios internacionales se efectúa una transferencia de valores de los países subdesarrollados a las metrópolis, lo que representa la causa principal del subdesarrollo en el llamado "tercer mundo".

De los teóricos latinoamericanos, a nuestro juicio, Ruy Mauro Marini es quien ha desarrollado más coherentemente esta tesis. Es por ello que vamos a sintetizar su argumentación.⁴

Las Tesis de Marini

Marini plantea el problema del análisis del "capitalismo dependiente" distinguiéndose radicalmente de los conceptos desarrollistas.

"Mas que meros accidentes en el curso del desarrollo dependiente o elementos de orden transicional, estos fenómenos (los del capitalismo dependiente, N. del A.) son manifestaciones de la manera particular como incide en la economía dependiente la ley general de la acumulación de capital".⁵ De aquí se deriva la tarea fundamental

4/ Ruy Mauro Marini, *"Dialéctica de la Dependencia"*. Ed. Era, México, 1973.

5/ Ruy Mauro Marini, *"En torno a DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA"*, México, 1973, p. 100.

de la teoría marxista de la dependencia: "determinar la legalidad específica por la que se rige la economía dependiente. Ello supone, desde luego, plantear su estudio en el contexto más amplio de las leyes de desarrollo del sistema en su conjunto y definir los grados intermedios mediante los cuales esas leyes se van especificando".⁶ Partiendo de este marco metodológico, muy distinto del "desarrollismo" y, desde luego, más claro que el de la mayoría de los teóricos de la dependencia, Marini analiza el capitalismo dependiente en tres pasos, omitidos normalmente por sus críticos:

"a) Examinar el problema desde el punto de vista de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia en las economías industriales y b) plantearlo a la luz de las leyes que operan en el comercio internacional, y que le dan el carácter de un intercambio desigual; posteriormente, el foco de atención se desplaza hacia los fenómenos internos de la economía dependiente. . . ."⁷

La economía latinoamericana se inscribió desde la colonia en un sistema de división internacional del trabajo e impuso relaciones específicas de intercambio, como hemos bosquejado anteriormente. Desde aquella etapa del desarrollo capitalista, la economía latinoamericana tiene un carácter exportador que, según Marini, no ha perdido hasta hoy día.

Una vez establecido el sistema de la reproducción ampliada de capital en las economías industriales, comienzan a obrar las leyes implícitas de la acumulación capitalista expresándose en la tendencia a la baja de la cuota de ganancia.⁸ Con la transición de la producción de la plusvalía absoluta a la relativa en las economías centrales, la "economía exportadora" entra en la reproducción del sistema capitalista para contrarrestar la

6/ Marini, *op. cit.*, p. 99.

7/ Marini, *op. cit.*, p. 86.

8/ *La tendencia a la baja de la cuota de ganancia no expresa una ley mecánica. Más bien describe las contradicciones de la acumulación que se expresan en los movimientos cíclicos del desarrollo económico. Marini no considera esta problemática, lo que implica una funcionalización de la "economía exportadora" demasiado rígida, encubriendo de esta manera las contradicciones de la reproducción interna de capital.*

tendencia a la baja de la cuota de ganancia en dos medidas:

a) El efecto de la oferta latinoamericana de alimentos baratos "será el de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el incremento de la productividad se traduzca allí en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas".⁹

b) La oferta de materias primas tiende a bajar el costo del insumo, abaratando el capital constante.

Tanto la disminución del valor del capital variable como constante aumenta el fondo de acumulación de capital y, a la vez, contrapesa el descenso de la cuota de ganancia en las economías industriales.

Este sistema de división internacional del trabajo, y en consecuencia la funcionalización de la "economía exportadora" en la manera descrita, se expresa a nivel del comercio internacional como un "intercambio desigual de valores". Los mecanismos del intercambio desigual se imponen a través de la diversidad del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que implica "diferencias significativas en las respectivas composiciones orgánicas de capital".¹⁰

El trabajo menos productivo se cristaliza en una mayor cantidad de valor. Ello debería determinar una mayor participación en el valor global, realizado en la circulación internacional para las economías de composición orgánica más baja. Sin embargo, los países industrialmente desarrollados transgreden la ley del intercambio de equivalente y, a través de un aumento permanente de la productividad, arrancan una parte considerable de la masa de valor producida en el capitalismo dependiente según el mecanismo de la producción de la plusvalía extraordinaria.

Después de examinar la dependencia en su expresión a nivel del mercado mundial, Marini analiza los efectos que tienen el sistema de división internacional del trabajo y el intercambio desigual en el interior del capitalismo dependiente. Las nacio-

9/ Ruy Mauro Marini, "Dialéctica de la Dependencia", p. 27.

10/ Marini, *op. cit.*, p. 87.

nes desfavorecidas por el intercambio desigual, en vez de aumentar la productividad de trabajo, más bien tratan de compensar la pérdida de ingresos recurriendo a una mayor explotación del trabajador. Esta "superexplotación" del trabajador se basa en la producción de plusvalía absoluta y en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, procedimientos tanto más característicos cuanto más atrasado sea el modo de producción existente.

En la economía exportadora dependiente los mecanismos de producción de plusvalía "configuran un modo de producción, fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana. . ." ¹¹ Esto describe la profunda contradicción del desarrollo del capitalismo dependiente: "llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana" ¹²

Finalmente, Marini regresa al análisis del impacto de la organización interna del trabajo en la esfera de la circulación.

La funcionalización de la economía latinoamericana en el sistema de división internacional del trabajo como economía exportadora produce "la separación de los dos momentos fundamentales del ciclo del capital —la producción y circulación de mercancías— cuyo efecto es hacer que aparezca de manera específica en la economía latinoamericana la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, la que opone al capital y al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías" ¹³

En el juicio de Marini se trata un punto clave para enten-

11/ Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, pp. 40/41.

12/ Marini, *op. cit.*, p. 49.

13/ Marini, *op. cit.*, p. 50

der el carácter de la economía dependiente. Mientras en los países desarrollados el consumo individual de los trabajadores representa un elemento decisivo en la creación de la demanda para las mercancías, en la economía dependiente la existencia de la "superexplotación" y la realización de las mercancías en el mercado externo separan la producción de la circulación. El consumo individual del trabajador no interfiere a nivel importante en la realización del producto interno.

Ello implica la DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA: la funcionalización de la economía exportadora en el sistema de división internacional del trabajo crea un sistema interno fundado en la producción de plusvalía únicamente absoluta, lo cual se expresa por un lado en el intercambio desigual y por otro —como medida compensadora— en la superexplotación del trabajador, superexplotación que disminuye la demanda interna y obliga al capital a realizarse en el ámbito del mercado externo, reproduciendo la dependencia económica. La economía exportadora "configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional".¹⁴

El nuevo proceso de industrialización en América Latina tampoco ha superado esta dialéctica. Más bien la reproduce, y promueve la resurrección del modelo de la vieja economía exportadora, sosteniéndose en el sistema de la superexplotación del trabajo y la estratificación de la demanda interna, la que impide la reproducción interna de capital ampliada a través del propio ciclo de capital.

En grandes rasgos, esta es la argumentación de Marini. Trataremos ahora de discutir su posición.

Los Errores de los Dependientistas

La difundida crítica marxista a Marini se concentra en un argumento clave: que el grave error de Marini "consiste en es-

14/ Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, p. 53.

tudiar la circulación y el mercado como si no fuesen expresión de relaciones de producción".¹⁵

Coincidimos con Marini en su respuesta a la crítica que no toma en cuenta el contenido real de su trabajo.¹⁶

Es cierto que Marini parte del proceso de la inscripción de la economía latinoamericana en el mercado mundial. Pero lo hace a dos niveles:

Primero, lo analiza históricamente y, segundo, lo vincula sistemáticamente con la teoría de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia. Las diferentes composiciones orgánicas de capital y diferentes niveles de productividad —por cierto elementos de la esfera de producción— forman la base del intercambio desigual (fenómeno de la circulación) que se imprime en las relaciones internas de producción. Ello parece justificar la crítica a Marini de que la circulación del capital en América Latina no fuera expresión de las relaciones de producción, sino al revés. Pero la validez de este juicio depende del enfoque global del estudio. Marini no toma como marco del análisis la economía latinoamericana en sí, sino la acumulación y el mercado mundial, y parte del razonamiento en torno de la cuota de ganancia y de la productividad del trabajo, desde luego sosteniendo de antemano el concepto de la "dependencia".

Por lo tanto, el problema metodológico consiste en cuestionar si el marco global del análisis (la producción internacional y el concepto de la "dependencia") son válidos o no; pero la crítica metodológica a Marini se vuelve estéril en cuanto considere que partir del análisis de la circulación es un error científico. Marx precisamente comenzó su análisis por este lado.

Para el marxismo, la circulación es una fase de la reproducción de capital. En el análisis de Marini, la circulación tiene ese sentido: su objeto es la función de la economía latinoamericana en la reproducción del capital mundial, centrada en las "metrópolis".

15/ Bartra, Roger, "Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina", en: *Historia y Sociedad*, No. 5, p. 11.

16/ Marini, Ruy Mauro, "En torno a DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA", México, 1973.

El error de Marini no consiste, por lo mismo, en comenzar su estudio con la circulación, sino: primero en su comprensión del proceso de la reproducción de capital; segundo, en sostener de antemano el concepto de "dependencia", que necesariamente implica que sólo las relaciones de producción de los "países dominantes" son determinantes para las relaciones de circulación entre América Latina y "los Centros". Por lo tanto, la crítica debería concentrarse en el concepto de la "dependencia" en cuanto sirve como base precientífica del razonamiento de Marini, y no a la expresión de la misma que lógicamente se articula —aceptando el concepto de la dependencia— en relaciones específicas del intercambio; tercero, el dudoso concepto del intercambio desigual; y cuarto, que no investiga las relaciones sociales "internas" como una de las causas de la crisis estructural de la acumulación en América Latina.

Los primeros tres elementos se encuentran en la mayoría de los trabajos sobre el "capitalismo dependiente", y como tales los vamos a tratar.

I. Marini encuentra las causas fundamentales tanto de la dependencia como del subdesarrollo en las limitaciones del mercado interno en América Latina, debido al intercambio desigual y a la superexplotación del trabajador. En este sentido, la teoría de Marini se reduce a los rasgos generales de las teorías del subconsumo (Sismondi, Luxemburgo, Sternberg y corrientes del keynesianismo), las cuales explican los problemas de valorización de capital como problemas de realización.

En el fondo se trata de un concepto equivocado del carácter de la reproducción de capital, concepto que ya Lenin criticó en su controversia con los populistas en Rusia. La crítica de Lenin consistió básicamente en probar que el desarrollo del capital crea su propio mercado, no sólo a través de la destrucción de los anteriores modos de producción, sino por medio del consumo productivo de capital, esto es, la demanda de los elementos del capital constante.¹⁷ El error fundamental de las teorías del subconsumo consiste en desconocer el consumo

17/ V.I. Lenin, "Sobre el problema de los mercados", Siglo XXI, 1974.

productivo; siempre se concluye que una parte de la plusvalía no es realizable debido a la contradicción supuestamente clave entre el trabajador como vendedor y comprador de mercancía.¹⁸ El salario se convierte necesariamente en un elemento decisivo del proceso de la realización, cuando se disuelve el valor global ($c-v-p$) en "revenue" ($v-p$).

Por lo tanto Marini concluye, bajo la misma estructura de razonamiento, que el gasto de una parte de la plusvalía en el extranjero para bienes de lujo y los salarios bajos en la región son las causas principales de la acumulación frenada, debido a la falta de demanda.

Lo que Marini —y desde luego la teoría de la dependencia en su conjunto— omite, es el hecho de que la acumulación de capital no depende de la demanda en sí, sino de la cuota de ganancia media.

Los salarios bajos significan en primer lugar una condición favorable para la acumulación de capital. El capital se desarrolla no para satisfacer una demanda, sino para valorizarse. Por lo tanto, los problemas de realización se inscriben en los problemas de la valorización de capital. La baja cíclica de la cuota de ganancia frena la acumulación y con ello la demanda, y no al revés. En cuanto la acumulación disminuye, decrece proporcionalmente la demanda,¹⁹ creando una situación que se caracteriza a la vez por la falta y el excedente de plusvalía: falta porque la plusvalía generada no garantiza una ganancia suficiente, y excedente porque la disminución de la acumulación debido a la falta de plusvalía social se expresa en una masa no realizable de mercancías.

El error de la teoría del subconsumo (tanto marxista como burguesa) consiste en fijarse únicamente en un aspecto del fenómeno de la crisis y convertirlo en la causa principal de los problemas de la reproducción de capital. Por esta razón la teoría del subconsumo no puede explicar situaciones que se carac-

18/ *Las teorías keynesianas del subconsumo derivan los problemas de realización de la declinación marginal de consumo.*

19/ *No tomando en cuenta las actividades estatales.*

terizan por largas fases de salarios bajos, acompañados de una acumulación acelerada.²⁰

Los fenómenos del "subdesarrollo" no se explican mediante la estructura interna de la demanda, aun cuando se la considere como expresión de relaciones de producción, sino a través del análisis de los movimientos de la cuota de ganancia, dentro de la reproducción internacional y de las condiciones concretas de la valorización en cada región, lo que implica el estudio de las fricciones históricas en el modo de producción capitalista en el llamado "tercer mundo".

El capital se dirige hacia donde pueda obtener una cuota de ganancia suficiente para su valorización ampliada, y no sólo hacia donde pueda vender su producción. Desde luego, la estructura y la dinámica reproductiva del capital internacional se reflejan en la demanda interna de América Latina, como Marini lo describe; pero la estratificación de la demanda, incluyendo el intercambio desigual, no significa la causa del subdesarrollo, sino más bien su expresión.

2. De aquí podemos ubicar el segundo error de la teoría de la dependencia: la economía latinoamericana no "depende" de las metrópolis en sí, sino de las leyes y la historia del desarrollo capitalista.

El capital se desarrolla en forma desigual; la concentración y la centralización de capital se insertan en el desarrollo socio-económico tanto a nivel nacional como internacional. Los centros de acumulación necesariamente tienden a desarrollarse más rápido que las regiones atrasadas: la misma competencia ejecuta las leyes de la acumulación, las que significan la pérdida del capital menos productivo y consecuentemente la agudización del desarrollo desigual. Ello significaría la eliminación del capital menos productivo, si no gozara de la protección estatal en las regiones "subdesarrolladas".

América Latina está sufriendo esta lógica del sistema capitalista. El antimperialismo populista, con sus recetas del desarrollo autónomo, nacional, no va a poder romper este anillo. De hecho la economía capitalista internacional es un sistema

20/ *Este ha sido el caso de Brasil en la década pasada.*

altamente interdependiente, estructurado por las leyes de la reproducción de capital. Estas leyes jamás han permitido un desarrollo económico equilibrado. Más bien se expresaron siempre en desequilibrios, crisis y desigualdades en la distribución de la riqueza social. Procesos económicos que, desde luego, se reflejan en estructuras "desequilibradas" de poder. En esto se basó la acumulación originaria de capital; luego, la reproducción ampliada de este capital; y como consecuencia la competencia de las economías nacionales en su fase imperialista con sus resultados violentos en Europa, que incluso hoy día se expresan en la crisis de la "integración" europea del mercado común.

El desarrollo desigual, inherente a la acumulación capitalista, plantea una cuestión fundamental de la economía mundial: si la estructura actual, completamente desequilibrada y desigual entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas, va a cambiar considerablemente para ambos, o si mas bien, como supone Frank, se va a "desarrollar solamente el subdesarrollo".

La respuesta al problema es no sólo decisiva para la determinación del rumbo del desarrollo en América Latina, sino también importante para el sistema capitalista en su conjunto. De la posibilidad de modificar y "suavizar" las actuales desigualdades depende, en gran parte, que la economía capitalista mundial pueda despegar de la crisis crónica que está sufriendo.

En América Latina el obstáculo principal para la acumulación acelerada de capital es el nivel de desarrollo ya alcanzado, porque para reproducirse en forma ampliada el capital tiene que competir con el capital más avanzado en el mercado mundial. Es básicamente por esto que el capital extranjero se acumula a un nivel considerable en la región. Pero existe un problema clave: la masa mínima de capital para invertir está determinada por el nivel de la acumulación y por la tecnología mundial. Son necesarias grandes masas de capital para entrar en etapas avanzadas del proceso de desarrollo capitalista. El capital inicial requerido para alcanzar la capacidad de competir en el mercado mundial (economías de escala) aumenta progresivamente con el desarrollo de la composición orgánica del capital

internacional como resultado de la revolución tecnológica. Esto implica problemas crecientes de valorización de capital.

Las condiciones de acumulación internacional determinan la acumulación en América Latina, aún cuando todavía no hayan enraizado en forma universalizada. Este es el problema central del desarrollo capitalista y la esencia de la contradicción del desarrollo desigual en la región: el capital individual invertido en gran escala no sólo tiene que ser suficientemente grande como para competir internacionalmente, sino además, como capital social de la región tiene que cerrar la brecha entre diferentes niveles del desarrollo capitalista. Ello exige masas adicionales de capital que rebasan las requeridas en los países desarrollados. Sólo de esta manera se generarían condiciones de valorización de capital que permitieran la superación del "subdesarrollo". Por lo tanto, el problema clave del desarrollo capitalista en América Latina consiste en conseguir estas cantidades adicionales de capital. Problema que se agudiza por los crecientes problemas de valorización del capital internacional.

Ello distingue profundamente la fase actual del desarrollo en América Latina de la ocurrida en Europa durante el siglo pasado. Por esta razón, los estudios históricos sobre el modo de producción que asimilan la destrucción del feudalismo en Europa con la destrucción de los antiguos modos de producción en América Latina como procesos similares, pierden la esencia de la cuestión. Pues ésta se inscribe en los problemas de la acumulación del capital más avanzado.

Sólo el gran capital extranjero (en sus formas directas o indirectas de inversión, mixta o independiente), con la adecuada tecnología y administración, tiene la posibilidad de impulsar el desarrollo capitalista en América Latina.²¹ Los frenos actuales a la inversión no existen por la "dependencia", sino por la crisis del capital mundial: el estancamiento combinado con la inflación y la falta de capital como expresiones de los problemas de la valorización de capital.

En conclusión, la economía capitalista mundial se caracteriza por una contradicción profunda. La actual estructura desi-

21/ *El nuevo gobierno mexicano parece aceptar esta realidad, en cuanto facilita las operaciones del capital extranjero.*

igual significa un obstáculo para un mayor desarrollo, y a la vez representa tanto el resultado continuo de la reproducción ampliada como su condición indispensable, puesto que el mecanismo de la ganancia extraordinaria constituye el estímulo decisivo en el proceso de la acumulación acelerada.

La otra causa de la crisis prolongada de la economía latinoamericana se encuentra en las estructuras sociales "internas", estructuras que significan un riesgo —incluso una imposibilidad objetiva para el gran capital— para invertir las cantidades requeridas de capital.

El futuro y el carácter específico del desarrollo capitalista en América Latina dependerá tanto de la capacidad del sistema para superar la crisis del capital mundial, como de la destrucción de los obstáculos internos del modo de producción capitalista y del desarrollo de la lucha de clases.

Aún suponiendo que el capital fuera capaz de superar temporalmente estos problemas, queda en duda si podrá ocurrir un cambio estructural en el sistema internacional de división de trabajo. Los argumentos sustentados indican que las leyes de la acumulación no superan el desarrollo desigual, sino que más bien lo generan y lo pronuncian. Sin embargo, ello no excluye que algunos países de América Latina puedan entrar en otra etapa de crecimiento. El desarrollo desigual, a pesar de ser un momento integral de la acumulación, no impide que los elementos de esta desigual estructura cambien.

Así, al tiempo que Inglaterra está en pie de convertirse en la "casa de caridad" de Europa, países como Brasil o México tienen una serie de elementos económicos y naturales que a largo plazo pueden convertirlos en importantes centros de la acumulación de capital. Tanto el contrato nuclear germano-brasileño como la explotación del petróleo mexicano y sus derivados indican posibles pasos del desarrollo capitalista. Sostenemos: si estas posibilidades se convierten en realidad, no será resultado de la superación de la "dependencia", sino más bien de la "superación", en primer lugar, de la crisis del capital; en segundo lugar, de fricciones en el modo de producción; y en tercer y último lugar, de la posibilidad de controlar efectivamente la lucha de clases en América Latina, para abrir así nuevos

campos de inversión, los que básicamente se nutrirán del capital extranjero.

De allí que los propósitos recientes sobre un nuevo orden de la economía mundial, que establezca precios más "justos", significa un intento desesperado de cambiar la estructura internacional de la reproducción de capital con medidas reformistas extraeconómicas.

Estos intentos representan pantallas políticas ineficaces para los fines pretendidos. Los precios de las materias primas y manufacturas del llamado "tercer mundo" van a subir en la medida en que la acumulación mundial sufra un auge considerable. Pero también estos precios, aún elevados, siguen expresando los diferentes niveles internacionales de la productividad del trabajo y la estructura de la oferta y la demanda encubriendo la explotación del trabajador como un precio cualquiera.

El discurso sobre la "injusticia" de los precios internacionales tiene tanta razón y efecto como el de la "injusticia" de la explotación capitalista.²²

Esto también implica que el discurso sobre la posibilidad o necesidad del "desarrollo nacional" bajo la forma capitalista (aún disfrazada como "economía mixta"), por un lado se revela como ideología de la mediana burguesía nacional, defendiendo sus propios intereses contra la competencia del capital extranjero; y por otro significa la institucionalización de la demagogia populista, enfocada a crear la imagen de un régimen "progresista", que tienda a diluir la contradicción entre las clases en la contradicción supuestamente clave entre el pueblo entero "dependiente" y el imperialismo.

3. La teoría del intercambio desigual encierra una serie de problemas teóricos no resueltos.

El intercambio desigual de valores se deriva supuestamente del carácter permanente de la estratificación internacional

22/ *Por ejemplo, la capacidad de los países de la OPEP de hacer subir los precios del petróleo no significa un acto de justicia (¿en nombre de quién?), sino un paso económico frente a una demanda creciente. Sin esta demanda los países petroleros objetivamente no habrían tenido la posibilidad de subir los precios del crudo.*

Ello no excluye una cierta posibilidad de negociar precios monopolistas como es el caso de los precios protegidos en los sistemas proteccionistas arancelarios.

de la productividad de trabajo. Ello significaría una permanente plusvalía extraordinaria para el trabajo más productivo y, en consecuencia, el aumento de su fondo de acumulación.

Este razonamiento implica la suposición tácita de que la ley de valor se ha universalizado y que su funcionamiento se basa cuantitativamente en una jornada internacional de trabajo, estableciendo una medida uniforme de la formación de valor. Precisamente, la afirmación de Marini y otros acerca de la existencia estructural y permanente de la heterogeneidad internacional de la productividad cuestiona la existencia de una jornada internacional uniforme de trabajo.

Los datos empíricos indican que cuantitativamente todavía no se puede hablar de una universalización completa de la ley de valor y la cuota de ganancia media, en el sentido de una medida internacional uniforme.²³

Esto significa que el razonamiento de Marx en el sexto capítulo del primer volumen del "Capital" no es aplicable en forma directa a las relaciones del comercio internacional, procedimiento que constituye la esencia de la teoría del intercambio desigual. Analizaremos el problema más a fondo.

De manera general y un poco esquemática las actividades económicas en América Latina se pueden distinguir de la siguiente manera:

a) Existe un sector altamente desarrollado que produce para el mercado mundial y compite por tanto, con el capital más avanzado; la base de la formación del valor y de la cuota de ganancia es el proceso de la reproducción internacional. Como condición favorable de valorización de capital figuran los salarios bajos en la región, pero esto no constituye un elemento decisivo del proceso de valorización según lo estiman algunos teóricos.²⁴

b) Paralelamente a él, una pequeña industria artesanal que llega a tener un nivel medianamente mecanizado sufre el

23/ Véase el trabajo de Wolfgang Schoeller, "Weltmarkt und Reproduktion des Kapitals", Frankfurt, 1976.

24/ Véase por ejemplo Mandel, E., "Der Spätkapitalismus" (El Capitalismo Tardío), Frankfurt, 1972.

impacto de la competencia y la presión del gran capital, tanto en la formación de los precios de costo como del mercado. Sin embargo subsiste gracias a la posibilidad que tiene de satisfacer el mercado interno, en la medida en que la limitada escala de producción todavía no permite al gran capital nacional o internacional conquistar este mercado local. La base de la formación del valor está constituido por la estructura de trabajo nacional, pero ya influenciado por el ritmo de la reproducción del capital que opera a nivel internacional.

Este carácter ambiguo y transitorio causó una serie de disputas en torno del "dualismo", del "colonialismo interno", del "proceso de marginación" o del "modo de producción mercantil simple", para caracterizar el estatus socio-económico de los sectores atrasados del sistema. Vamos a tratar esta problemática al final del trabajo.

c) El sector extractivo produce en gran medida para la exportación. Depende completamente del proceso de la valorización del capital internacional. Su posición de competencia básicamente se caracteriza por relaciones de sustitución.

d) Finalmente queda por determinar el salario. Las condiciones históricas específicas y el nivel de la acumulación de capital se expresan en dos efectos importantes: la existencia de un ejército de reserva extraordinariamente grande, y una agricultura completamente atrasada. Ambos momentos determinan el salario en un nivel bajo.

Ahora bien, de los cuatro elementos que caracterizan la estructura de la economía latinoamericana, podemos concluir que en ella domina el modo de producción capitalista, pero abarcando diferentes niveles de productividad. Esto implica la ausencia de una jornada uniforme de trabajo, la que subsumiría el trabajo concreto de la sociedad global; esto es, aún operando la ley de valor como expresión de las relaciones sociales dominantes, una parte del trabajo concreto gastado en los estratos "atrasados" de la sociedad sólo está subordinado formalmente al capital. Esto influye en la formación de valor en forma específica.

El trabajo constantemente menos productivo que el promedio social, no contribuye a la determinación del valor so-

cial (expresado en los precios de producción) si a largo plazo la demanda no sube suficientemente.²⁵

Por lo tanto, una parte del trabajo gastado en la sociedad no se reconoce como trabajo social necesario; está perdido para el capital o productor menos productivo, lo que se manifiesta en precios inferiores de mercado que el precio individual de producción. De ninguna manera se puede constatar un intercambio desigual de valor: el trabajo constantemente menos productivo no se cristaliza en valor, sino en una mercancía cuyo valor está determinado por el valor social. Esta relación se modifica en el caso de un auge de la demanda como consecuencia de la recuperación de la acumulación de capital. Si estas situaciones tienen un carácter prolongado, el centro de gravitación del valor social cambia, el trabajo menos productivo comienza a influir en la determinación del valor social con el resultado de precios de mercado más altos.²⁶ Sólo en este caso, el trabajo más productivo realiza una plusvalía extraordinaria, esto a través de un intercambio desigual, en la medida en que arranca una parte del valor social determinado por el trabajo menos productivo.

En conclusión, sólo cuando el trabajo menos productivo influye en la determinación del valor social, se efectúa un intercambio desigual. El intercambio desigual deviene de diferentes niveles en la productividad de trabajo cuando ya existe una medida uniforme de valor, que incluye en su formación, obviamente, también el trabajo menos productivo.

Ahora bien, como todavía no se puede constatar la existencia de una jornada uniforme del trabajo internacional, el trabajo menos productivo en los países subdesarrollados no influye en la determinación del valor internacional, perdiéndose de esta manera cantidades de trabajo, lo que limita el fondo de acumulación de la nación menos productivo. En el caso de la inte-

25/ Véase: Marx, C., "El Capital III", Capítulo 10. Es evidente que tratemos la demanda no como un elemento autónomo, sino como momento integral del proceso de acumulación.

26/ Marx, C., "El Capital" III Tomo, Capítulo 10.

gración total del trabajo de las economías atrasadas en el proceso de la formación internacional del valor, se ejecuta un intercambio desigual como en cualquier proceso normal de la competencia. De todos modos, el intercambio desigual es la expresión de la estructura reproductiva de la economía internacional, pero en ningún momento la causa del atraso económico.

El llamado "subdesarrollo" no es el resultado del intercambio desigual o de la "dependencia", sino de la combinación entre el desarrollo desigual inherente al sistema capitalista como tal, y el proceso histórico de la integración de América Latina en la economía capitalista mundial. Proceso que incluye una serie de situaciones extraeconómicas no explicables por medio de las categorías "puras" de la economía política como las desarrolló Marx en el "Capital". La teoría económica explica el carácter y las relaciones sociales del funcionamiento de la reproducción internacional de capital, pero no explica la historia de la sociedad global de América Latina a partir de la Conquista, pues la teoría de la Crítica de la Economía Política no constituye una teoría general de la sociedad.

De ahí que sólo el estudio concreto del desarrollo de la productividad del trabajo internacional, inscrito en la acumulación de capital y las fricciones históricas en el desarrollo del modo de producción capitalista, incluyendo su propia formación de clases, nos explican el carácter de la economía internacional capitalista.

4. Hemos mencionado que un elemento integral, aún secundario y subordinado de la teoría de dependencia, consiste en explicar los "factores internos" del subdesarrollo.²⁷

La cuestión teórica fundamental es la siguiente: ¿de qué manera se inserta el atrasado estrato económico —básicamente la agricultura y la producción artesanal— en la economía global? La discusión de este problema ha generado una gama amplia de interpretaciones de los factores y fenómenos "internos" del "subdesarrollo", expresándose en la teoría del "dualismo", del "colonialismo interno", en el concepto del "mar-

27/ *La falta del análisis de este factor por parte de Marini, nos parece uno de los problemas claves de su teoría, como ya hemos señalado.*

ginalismo"; y recientemente se elaboró la tesis del "modo de producción mercantil simple" para explicar el estatus teórico de la pequeña producción agrícola y artesanal.

La línea de razonamiento que sigue la teoría del "dualismo" se basa en la ideología de la oligarquía exportadora liberal del siglo pasado.²⁸

Según este razonamiento la sociedad latinoamericana se divide en dos estratos separados: uno de ellos urbano, progresista y civilizado, orientándose económicamente al mercado mundial y culturalmente enraizado en la civilización europea; mientras el otro subsiste estancado en el ambiente rural atrasado y caracterizado por su "barbaridad" cultural, la ignorancia y el despotismo político.²⁹

En acuerdo con los intereses objetivos de la burguesía comercial liberal, la mayoría de la población rural significa el principal obstáculo del desarrollo: sólo el sector urbano "progresista" orientado a las matrices económicas y a las políticas del desarrollo capitalista europeo, trae en sí la posibilidad objetiva de superar el atraso económico social de América Latina.

La consecuencia política salta a la vista: mientras la burguesía comercial impulsa el desarrollo a través del comercio internacional, los estratos atrasados significan su obstáculo. De ahí la consecuencia de que la única solución a sus problemas de desarrollo consista en la "eliminación" o exterminación de la población rural "atrasada" y el fortalecimiento de la burguesía urbana. Las continuas matanzas de indígenas en América Latina son testigos de esta lógica racista y sangrienta. Este "razonamiento" no desapareció con el final de la época liberal; mas bien sigue existiendo en la mayoría de la gran burguesía latinoamericana en su expresión "democrática" o neofascista, como consecuencia de la subsistencia del desarrollo desigual.

La teoría del "dualismo" también tenía su versión izquierdista, expresada por la ideología política de varios partidos co-

28/ Véase Ernesto Laclau, "Modos de Producción, sistemas económicos y población excedente, aproximación histórica a los casos argentinos y chilenos", en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V., No. 2, 1969.

29/ Véase por ejemplo el "Facundo", de Sarmiento.

mente se desarrolló la teoría de la "articulación de diferentes" comunistas en América Latina. Según ella, el estrato atrasado de la sociedad tiene un carácter feudal. De aquí su estrategia de la revolución democrática "popular" para superar los restos feudales de la sociedad y establecer relaciones plenamente capitalistas y democráticas como base de la revolución socialista.

Muy ligada a esta interpretación están las tesis del "colonialismo interno",³⁰ cuya línea de razonamiento es la siguiente: en los países dependientes no ha emergido la estructura de clases propia del capitalismo para determinar la totalidad de las relaciones sociales. El "colonialismo interno" forma una de las expresiones de esta estructura en la medida en que enfrenta el mundo indígena al ladino, las zonas rurales a las urbes, y el subdesarrollo agrícola al desarrollo industrial, lo cual impide la expresión pura de la lucha de clases. Según la teoría del "colonialismo interno", el sector "colonial", "urbano-industrial", se desarrolla gracias a la "explotación" del sector "colonizado" rural.³¹

Finalmente mencionamos como parte de estas corrientes teóricas el concepto del "marginalismo". Una buena parte de la población rural y de los cinturones de miseria de las grandes urbes permanecen en condiciones de pauperismo. Esta población ha sido denominada "masa marginal".³²

Al contrario de la teoría del "colonialismo interno", el concepto de la marginalidad no analiza la "dualidad" social en términos de colonia-metrópoli, sino de sector desarrollado-sector marginal.

La corriente burguesa del "marginalismo", muy ligada a la teoría del desarrollismo, representa prácticamente una "modernización" de las tesis del dualismo, pero con consecuencias políticas muy distintas: propone en base de un moralismo político, la superación de las condiciones míseras de la población "marginal", a través de las medidas económicas elaboradas por el "desarrollismo".

30/ Pablo González C., *"La Democracia en México"*, México, 1969.

31/ Véase: Roger Bartra, *"Estructura agraria y clases sociales en México"*, México, 1974, p. 46.

32/ Jose Nun, *"Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal"*, México, 1972.

La argumentación marxista sobre las tesis de marginalidad, parte del concepto de la superpoblación, totalmente superflua aun como reserva de trabajo y niega la validez de la categoría de ejército industrial de reserva para las "masas marginales" de América Latina.³³

El error fundamental de los conceptos mencionados consiste en la división mecanicista de la sociedad en dos partes separadas. De hecho toda sociedad se basa en una totalidad social que requiere su explicación categorial. En el momento en que los estratos atrasados tienen continuos lazos económico-sociales con la sociedad global, el concepto teórico de dualidad permanece en la superficie de los fenómenos. Igualmente las tesis del marginalismo. La población pauperizada es un elemento estructural del proceso de reproducción del sistema, una de sus características más significativas, y en ningún momento existe al margen de la sociedad como una simple superpoblación, sino como resultado de la acumulación frenada en América Latina.

Con el concepto de la explotación, la teoría del "colonialismo interno" encuentra un vínculo interno entre los estratos atrasados y desarrollados; pero el problema de esta teoría consiste en trasladar el concepto del colonialismo a relaciones sociales que se caracterizan como relaciones de clases.

No sólo metodológicamente, sino también políticamente, las teorías bosquejadas se muestran como elementos integrales de la teoría de la dependencia: no manejan el concepto de relaciones de clases como esencia de las relaciones sociales en América Latina, y consecuentemente no desarrollan una estrategia política basada en la lucha de clases, sino mas bien, en reivindicaciones economicistas de "modernización" y de democratización, combinadas con la lucha nacionalista y antimperialista para la "plena independencia y soberanía nacional".

LA ARTICULACION DE MODOS DE PRODUCCION:

R. BARTRA

Con consignas de crítica a las bosquejadas teorías, reciente-

33/ *Ibid.*

mente se desarrolló la teoría de la “articulación de diferentes modos de producción” para explicar el contenido social de la relación entre los estratos atrasados y desarrollados de la sociedad. La argumentación más seria, y fundada en un análisis marxista, nos parece la de Roger Bartra. Es por ello que la vamos a tratar a continuación.³⁴

Bartra parte de la idea, de que las relaciones sociales entre los pequeños productores agrícolas y artesanales, forman un propio modo de producción mercantil simple, el que se articula de manera específica con el dominante modo de producción capitalista.

Recordamos que Marx describe el modo de producción mercantil simple como “un modo de producción que se basa en la propiedad privada de las condiciones de producción por parte del productor directo”.³⁵

En el interior de este modo de producción no existen clases sociales antagónicas, ni la dinámica de la acumulación de capital. Mas bien, las actividades económicas están guiadas por necesidades de la subsistencia de la familia. El carácter mercantil del trabajo deviene de la división del trabajo, basada en la propiedad privada, de ahí la necesidad del intercambio de los productos.

Ahora bien, suponiendo que Marx describió el modo de producción mercantil simple como una relación social concreta —problema que vamos a tratar más adelante— ¿en qué forma se articula este modo de producción con el modo de producción capitalista?

Según Bartra el modo de producción mercantil simple es un modo de producción secundario y subordinado³⁶ cualquie-

34/ Roger Bartra, “Estructura Agraria y Clases Sociales en México”, México, 1974.

Del mismo:

“La Teoría del Valor y la Economía Campesina: Invitación a la lectura de Chayanov, en: Comercio Exterior, mayo, 1975.

“Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina”. en: Historia y Sociedad, No. 5, 1975.

35/ Carlos Marx, “El Capital”, I, Capítulo VI (Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses) p. 162.

36/ Roger Bartra, “Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina”, op. cit., p. 13.

ra que sea la formación económico-social en que éste se “articule”.

En primer lugar esta articulación se manifiesta en relaciones monetarias entre este modo de producción y el capital, las cuales encierran relaciones de explotación.

“En fin, la relación monetaria entre modos de producción constituye en realidad una forma de plusvalía (absoluta), por tanto una forma de explotación que no se explica a nivel de la circulación, sino por las condiciones de la producción. Estas condiciones indican que la dominación del capital aún no cambia las formas de producción típicas de otros modos de producción previos”.³⁷ La explotación se expresa principalmente en un intercambio desigual, basándose en diferentes niveles de productividad del trabajo.

En conclusión, la economía campesina y artesanal tiene un doble carácter: forma un propio modo de producción y a la vez está subordinada al modo de producción capitalista. “Este doble carácter se expresa en que el capitalista y el trabajador se encuentran fundidos en una sola persona; el productor directo. La dualidad proviene del hecho de que el campesino y el artesano son explotados por el capital (por vía del mercado), pero ellos mismos son los agentes directos de dicha explotación, en la medida en que trabajan bajo condiciones no capitalistas de producción”.³⁸ Estas condiciones no capitalistas de producción implican que “a pesar de su articulación con el sistema capitalista (o feudal) la economía campesina mantiene su unidad, se define como una combinación peculiar de fuerzas productivas y relaciones de producción. Por tanto, tiene sus propias leyes y tendencias. . .”³⁹

La caracterización de la economía campesina y artesanal la da su base estructural: el modo de producción mercantil simple. “Pero la articulación de este modo de producción con el capitalismo coloca al campesino en una doble condición de pe-

37/ *Ibid.*, p. 11/12.

38/ *Ibid.*, p. 15.

39/ Bartra, “Estructura Agraria. . .”, *op. cit.*, p. 153.

queño burgués y proletario, en una doble determinación, por la cual el campesino no es totalmente burgués ni completamente proletario. . . ”⁴⁰

Hasta aquí, la síntesis de la argumentación de Bartra. Ahora trataremos de exponer lineamientos generales para discutirla. Comenzamos con algunos razonamientos metodológicos:

La categoría del modo de producción mercantil simple abarca tanto una dimensión lógica como histórica. Si revisamos la línea lógica de la argumentación de Marx en los primeros tres capítulos del “Capital” hasta el desarrollo de la categoría de capital, nos damos cuenta de que la producción mercantil simple es una reconstrucción lógica de la esencia de las relaciones sociales del modo de producción capitalista; sólo en él la mercancía penetra en todos los poros de la sociedad y convierte las relaciones sociales en universalizadas relaciones mercantiles.

En el fondo de la categoría de capital se encuentra la mercancía como expresión de relaciones sociales objetivadas, emergiendo de la atomización del trabajo y la propiedad privada. La ley de valor opera a espaldas de los productores y se convierte necesariamente en las leyes de la valorización de capital.

Es por ello que Marx parte del análisis de la mercancía no como elemento fundamental del modo de producción mercantil simple, sino del modo de producción capitalista. Conviene en este contexto recordar el primer párrafo del “Capital”.

Sin duda alguna los primeros tres capítulos del “Capital” no describen el “modo de producción mercantil simple”, sino representan la reconstrucción lógica de la categoría de capital.

Cuando Marx afirma que sólo en el capitalismo la producción mercantil simple desarrolla plenamente sus fuerzas productivas, ello no significa que este proceso sólo fuera posible a través del desarrollo de la producción mercantil simple como modo de producción. Precisamente lo contrario, en la medida en que la producción mercantil simple se inscribe en el desarrollo capitalista.

40/ Bartra, “La Teoría del valor. . .”, *op. cit.*, p. 522.

Ahora bien, existen varias afirmaciones de Marx sobre el carácter histórico de la producción mercantil simple como modo de producción. El estatus teórico de estas afirmaciones nos parece problemático: las categorías de la "subordinación" o "articulación" del modo de producción mercantil simple son demasiado vagas para asegurar que Marx caracteriza la producción mercantil simple como un modo de producción subordinado al capital, aunque subsistiendo con sus propias leyes y tendencias.

Sin duda alguna, Marx admite la existencia de la producción mercantil simple dentro de relaciones plenamente capitalistas, pero en ningún momento podemos concebir la existencia de leyes propias de un modo de producción mercantil simple dentro del capitalismo: todo el razonamiento sistemático de Marx muestra lo contrario.

Por otro lado coincidimos con Coello en que históricamente la producción mercantil simple jugaba un papel importante, aunque no decisivo, en la transición del feudalismo al capitalismo, pero no como modo de producción, sino como relaciones sociales que esencialmente tenían —y tienen— un carácter transitorio.⁴¹ El razonamiento en torno de las propias leyes del modo de producción mercantil simple convierte la reconstrucción teórica de los primeros capítulos del "Capital" en leyes históricas de un propio modo de producción.

La discusión teórica sobre la diferencia de la existencia de la "producción mercantil simple" o del "modo de producción mercantil simple" dentro de estructuras capitalistas sería bastante escolástica sino tubiera importantes implicaciones políticas, tanto en la determinación de la estrategia de la izquierda en los países del llamado "Tercer Mundo", como para la fase de transición al socialismo. Aquí mencionamos solamente esta dimensión del problema sin tratarla a fondo.

Nuestras dudas sobre la validez teórica de las tesis de la "articulación del modo de producción mercantil simple" coin-

41/ Manuel Coello, "Caracterización de la Pequeña Producción Mercantil Campesina", en: *Historia y Sociedad*, No. 8, 1975.

ciden con los graves problemas empíricos de este concepto.

En primer lugar, revisaremos la formación del valor y precio de las mercancías de la pequeña producción, para verificar lo dicho.

Los datos empíricos accesibles —inclusive los que Bartra nos expone— indican claramente que la pequeña producción mercantil simple, por lo general, no participa en la determinación del valor social ni en la formación de precios. Más bien, ellos están determinados mediante la dinámica del proceso de la reproducción de capital. Sólo en situaciones de una demanda excesiva en determinadas ramas de la economía (efecto estructural), el trabajo considerablemente menos productivo que el promedio social influye en la formación de precios, y en el caso que la situación tenga un carácter prolongado, también en la formación del valor como hemos afirmado anteriormente. Si esto es cierto, el concepto de la explotación, basado en un intercambio desigual, no tiene ningún sentido siguiendo la línea lógica de la teoría de valor. Como Marx lo afirma, “una parte del trabajo sobrante de los campesinos que trabajan en condiciones más desfavorables es regalado a la sociedad y no entra para nada en la regulación de los precios de producción ni en la formación del valor.”⁴²

Ello significa que el trabajo con una baja productividad, característica de la pequeña producción mercantil simple, no está reconocido por la sociedad como trabajo socialmente necesario y por lo tanto tampoco como valor.

La mayor parte del trabajo concreto materializado en la mercancía no se cristaliza en valor; al contrario, está perdida tanto para el productor individual como para la valorización del capital social. Las pérdidas “monetarias” del pequeño productor —constatadas por Bartra— no devienen de un intercambio desigual de valor, sino de la negación social de la mayor parte del trabajo individual del pequeño productor.⁴³

42/ Carlos Marx, “El Capital”, III Tomo, p. 746.

43/ Uno de los graves problemas del concepto de Bartra se encuentra en la irreflexión de la relación entre los términos de valor y moneda.

En las tesis de Bartra, el concepto de explotación se torna amorfo en la medida en que constata en última instancia una relación de explotación entre dos modos de producción. Al no poder concretizar teóricamente esta estructura, la mediatiza con la tesis de que los explotados son agentes de su propia explotación, pero a la vez sostiene una relación de clases entre pequeños productores y capitalistas.

A nuestro juicio, los problemas de esta teoría devienen de sus evidentes vínculos con la teoría de dependencia.⁴⁴

En última instancia, Bartra trata de transformar las tesis del dualismo en términos marxistas mediante el concepto del modo de producción.

Las contradicciones conceptuales de este razonamiento surgen en el momento cuando constata leyes propias del modo de producción mercantil simple estructuradas según la línea de razonamiento de Chayanov, y encuentra una relación estrecha entre este modo de producción y el capital, mediatizada por la ley de valor y la explotación capitalista.⁴⁵ Esto restablece una estructura social de dualidad que en la superficie de la sociedad tiene aparentemente su realidad. Pero de hecho la evidente dominación del capital integra este "doble carácter" a su propia dinámica y así lo convierte en universalizadas relaciones de clases.

Solo cuando Bartra analiza la perspectiva histórica del campesinado, su concepción se inscribe en este proceso real: históricamente la proletarización del campesino es inevitable y con ello la perspectiva de la lucha de clases en el campo. Las reivindicaciones pequeño-burgueses del campesinado y del artesano no tienen perspectiva histórica y, por lo tanto, tampoco la estrategia política que busca su fundamento en ellas.

Cuando el modo de producción capitalista ya es dominante, necesariamente el capital subordina, por lo menos formalmente, todas las relaciones sociales a la dinámica de su reproducción.

Ello significa para los pequeños productores mercantiles,

44/ Véase: Roger Bartra, "Estructura Agraria. . .", *op. cit.*, pp. 45/52.

45/ R. Bartra, "La Teoría del Valor y la Economía Campesina. . .", *op. cit.*

no realmente subordinados al capital, que su existencia económica no depende de leyes propias de un propio modo de producción, sino de las relaciones económicas capitalistas ya universalizadas. La formación de valor y precio lo revela con claridad, y no podemos concebir la formación del valor como un mero proceso económico, sino como la reproducción de relaciones sociales impuestas por el capital.

Lo que queda por explicar es la continua baja productividad en la agricultura y las artesanías en los países "subdesarrollados". Según la línea de razonamiento que hemos expuesto, ello no deviene de la sobrevivencia del modo de producción mercantil simple sino de los frenos estructurales e históricos de la acumulación en América Latina explicados anteriormente. Las dificultades de la reproducción ampliada de capital implican un problema central de la economía latinoamericana: que el modo de producción capitalista ya destruyó los anteriores modos de producción, sin tener la capacidad de absorber crecientes masas de desocupados en el campo, expulsadas previamente de sus estructuras económico-sociales.

Sin embargo esta población no figura como "masa marginal" o sobrepoblación absoluta; mas bien influye en la determinación del nivel del salario nacional y por lo tanto en la reproducción de capital, constituyendo verdaderamente un ejército industrial de reserva.⁴⁶

Esto nos lleva a la dialéctica del desarrollo desigual: la existencia de un ejército industrial de reserva como resultado del desarrollo desigual y, a la vez, como una causa de su reproducción. El capital no se acumula aplicando métodos de la producción de plusvalía relativa, sino absoluta, por causa de la existencia de la mano de obra barata y abundante. El paso de transición a la producción de la plusvalía relativa requiere masas mínimas de capital no existentes. En esta dialéctica encontramos la causa profunda del "atraso" económico, como ya hemos señalado.

La supervivencia del capital usurero y la existencia de una gran parte del ejército industrial de reserva como trabajo do-

46/ Veronika Bennholdt Thomsen, "Los Campesinos en las Relaciones de Producción del capitalismo periférico", en: *Historia y Sociedad*, 10.

méstico ocasional, no son las causas del subdesarrollo, sino mas bien su expresión.

En torno a las abundantes actividades artesanales en muchos países de América Latina constatamos lo siguiente:

Cuando el modo de producción capitalista es ya el dominante, pero en una etapa incipiente, esta contradicción por un lado tiene como resultado un proceso de “descampesinización” y por otro la imposibilidad del sistema de absorber crecientes masas de población, expulsadas de sus tradicionales estructuras. Para estas masas campesinas que están en el proceso de transformarse en proletarios una de las “salidas” temporales son las actividades artesanales: ocupan una inversión mínima, se basan en técnicas tradicionales conocidas por el campesino y permiten la combinación con sus actividades agrícolas.

Ello se convierte en una ley económica de las artesanías en los países “subdesarrollados”: cuanto más atrasado es el desarrollo capitalista —ya dominante— más crecen las actividades artesanales como la única posibilidad de mantener la supervivencia de la familia campesina en descomposición, sufriendo a causa de su posición social una explotación espantosa por parte del capital.⁴⁷

Si revisamos los datos agrícolas en México nos damos cuenta de que más del 60o/o de la población económicamente activa en el campo está compuesto por jornaleros directamente subordinados al capital y el 35o/o por campesinos pauperizados. La mayor parte de su ingreso monetario deviene de la venta de su fuerza de trabajo, o sea que el 95o/o de la población rural no sobrevive como campesino parcelario, sino como proletario. Las actividades agrícolas mas bien figuran como compensación económica para garantizar la supervivencia de la familia, pues son parte del salario real que el capital no paga por causa de un abundante ejército industrial de reserva.

47/ En el Estado de Guerrero hemos comprobado lo expuesto: 35o/o de la población económicamente activa se dedica a las artesanías. Salvo algunos plateros y carpinteros, estos artesanos sufren una explotación extraordinaria; reciben ingresos entre 1 y 5 pesos diarios y están subordinados al capital sin duda alguna. Frente a ello, el discurso sobre las artesanías como “arte popular”, “patrimonio nacional”, o “expresión autóctona de la cultura indígena” es el reflejo cultural de la demagogia populista.

Solo cerca del 50/o, trescientos mil campesinos en México, sobreviven de su parcela sin vender su fuerza de trabajo directamente al capital. Esta cifra es completamente insignificante (también en cuanto a su producción) para poder hablar sobre un propio modo de producción mercantil simple. Ellos son formalmente subordinados al capital mediante la formación de precios, los mecanismos del crédito y el capital usurero. Sus perspectivas de sobrevivir como campesinos parcelarios son mínimas y su destino es sin duda alguna la pauperización y proletarización. Sin embargo, coincidimos con Bartra en que ellos tienen básicamente una conciencia pequeño-burguesa. Su existencia como pequeños propietarios "libres" encubre su dependencia real del capital.

Frente a estos procesos reales el discurso sobre la reforma agraria se muestra demagógico, pues de hecho integra el campesinado al proceso de reproducción de capital como ejército industrial de reserva, amarrándolo al mismo tiempo a un pedazo de tierra para crear en él la ilusión de individualidad e independencia.

Pero en la medida en que los problemas de valorización del capital se agravan constantemente y se acelera el proceso de pauperización del campesino parcelario mediante la inflación y la creciente desocupación —por cierto elementos que indican su profunda subordinación al capital—, estas ilusiones tienden a deshacerse y con ello el proceso de mediatización política institucionalizado en México; el campesino objetivamente se acerca también, a nivel de la apariencia social, al estatus del proletario.

EL CALLEJON SIN SALIDA DEL NACIONALISMO

La crítica a la teoría de "dependencia", desarrollada en este trabajo, no niega que el desarrollo desigual significa la centralización de la riqueza social y que ella necesariamente implica un extraordinario poder político y militar para los países industriales. Desde luego, este poder se aplica para defender y mantener el régimen capitalista internacionalmente. En este

sentido es correcto definir el carácter del capitalismo actual como imperialista.

Económicamente el capital se extiende según las condiciones internacionales de la valorización de capital. Políticamente, ello tiene su complemento en la intervención estatal para crear las favorables condiciones generales para la acumulación de capital: la destrucción de elementos precapitalistas, la generación de una infraestructura necesaria, la difusión de la ideología adecuada para legitimar la estructura de poder y, finalmente, el control o la eliminación de cualquier oposición que podría cuestionar seriamente la existencia del sistema.

Ahora bien, el desarrollo desigual significa la distribución desigual de la riqueza internacional como hemos dicho. Esto causa reivindicaciones económicas de las burguesías nacionales en los países subdesarrollados por un orden económico internacional más "justo". El discurso sobre la "dependencia" como causa principal de la miseria, y la lucha "nacional", "patriótica", como la única salida de ella, objetivamente expresan los intereses de la mediana burguesía frente a la presión de la competencia internacional.

El dominio de los países industriales en los foros económicos internacionales y el dictamen de las pautas financieras y comerciales son el reflejo lógico de los intereses del gran capital internacional. Pero ello no significa necesariamente condiciones desfavorables para el desarrollo capitalista en las regiones subdesarrolladas: la economía internacional llegó a un grado de interdependencia tal que exige una política en defensa del sistema global —desde luego una política contradictoria como expresión de las contradicciones del mismo sistema.

En general, constatamos que las luchas "nacionalistas" de algunas burguesías nacionales en los países subdesarrollados tienen "éxito" en los foros financieros internacionales en la medida en que el gran capital internacional tiene interés de dirigirse a determinadas regiones atrasadas, normalmente en dos etapas: primero en forma de inversiones indirectas, sobrando intereses y rentas y, segundo, en forma directa. Evidentemente estos "éxitos" tienen un carácter dialéctico: aun cuando al principio favorecen al capital mediano nacional, a la larga tien-

den a eliminar estos capitales en la medida en que ellos, junto con el Estado, crean condiciones de valorización que permiten la inversión del gran capital extranjero. En este sentido, los regímenes “nacionalistas”, “antimperialistas” y el “reformismo militar” tienen una función objetiva: utilizar, mediante la ideología populista, las reivindicaciones de grandes capas populares (incluso la mediana burguesía) para preparar las condiciones generales, favorables para la acumulación de capital. La corriente burguesa de la teoría de dependencia, objetivamente, es la expresión académica de esta ideología populista y nacionalista en América Latina.

Ahora bien, en la medida en que la corriente marxista de la teoría de dependencia define la dependencia externa como causa principal del “subdesarrollo”, tienden a desplazar el concepto de la lucha de clases hacia la lucha “antimperialista”, con los propósitos del “desarrollo nacional, autónomo” y la “plena independencia nacional”. De esta manera se da una alianza tácita entre las corrientes burguesas “progresistas” y significativos estratos de la izquierda latinoamericana; alianza que, al no estar inscrita en una estrategia política definida de la izquierda, desemboca en el oportunismo.

En síntesis, hemos querido destacar, primero, que el eclecticismo de la teoría de dependencia tiene su contrapartida metodológica en la ambigüedad política y, segundo, que el discurso sobre la dependencia y sus “salidas” —la vía para un desarrollo nacional, autónomo e independiente— se revela subjetivamente como romanticismo político y objetivamente como demagogia frente al sistema internacional de reproducción de capital.